

Ramírez, José Agustín.

1987. *Psicodrama, teoría y práctica*, Diana, México.

Orozco, Guillermo.

1990. *La comunicación desde las prácticas sociales*, PROICOM, No. 1, Universidad Iberoamericana, México.

Schutzenberger L.

1979. *La técnica psicodramática*, Ed. Buenos Aires, Argentina, 1979.

VI

RECEPCIÓN, SIGNIFICADO Y SISTEMA SIMBÓLICO

•J. Antonio Paoli*

Se cuenta de una niña que llegó abatida frente a su maestro. Iba a quejarse. Estaba a punto de soltar el llanto. Se le habían encargado tres costales de naranjas para traer a la escuela. Pasó tantas penurias, le costó tanto esfuerzo. Sentía que el encargo había sido un abuso. Llegó a la cabaña donde el sabio profesor trabajaba. Lo halló escribiendo una carta. Imponía tanto respeto aquel anciano, tenía tanta paz, que no se atrevió a interrumpirlo. Pasó un minuto antes que concluyera la carta. Ella sintió la paz profunda de aquel hombre. El miró a la niña con una sonrisa luminosa, llena de amor, y le dijo: "Eres brava y valiente. Pudiste sola con tres costales de naranjas. Los retos y las pruebas son para ti cualquier cosa". La niña olvidó sus quejas, se sintió henchida de orgullo por su acción. Lo que antes fue una pena se convirtió en hazaña maravillosa que la había llenado de seguridad y fortaleza.

De esta manera podemos liberarnos de nuestras penurias con una nueva interpretación. La experiencia vivida estará siempre allí, sin embargo somos capaces de reinterpretarla y engrandecerla. El pasado puede rehacerse según el sentido del propio valer, la proyección del propio futuro.

"La novedad de cada futuro -decía Mead- demanda un pasado novel".

LOS SISTEMAS SIMBÓLICOS Y LA POSIBILIDAD DE CAMBIO

Tenemos el poder de hacer nuevo el espacio, el aquí que puede relacionarse con nuevos allá del micro y del macro horizonte;

* Doctor en Ciencias Sociales. Profesor de la UAM-Xochimilco y del Posgrado en Comunicación, UIA.

tenemos el poder de renovar el tiempo al revonar el sentido de la vida. El receptor tendrá que interpretar siempre. Las tradiciones pueden rehacerse desde una nueva teleología y desde una nueva voluntad de acción. Entonces los Sistemas Simbólicos (SS) con los que juzgábamos el pasado tienden a cambiar, y las cosas y los hechos de antes dejan de ser los mismos. Porque uno puede recordar los actos vividos desde perspectivas originales, o quizá originarias, como sueña Lévi-Strauss.

Según sea su finalidad, el sujeto concentra su atención en determinados aspectos del hecho o de la cosa. Newton, en su afán de explicar las leyes de la gravitación universal de los cuerpos, se fijó en cómo una manzana caía vertical y acelerándose hacia el centro de la tierra. Pero quizá, aunque la leyenda no lo cuente, después tuvo hambre y recordó su delicioso sabor y más tarde, ya satisfecho y feliz, rememoró su hermoso color rojo. Según la finalidad y el momento, uno puede evocar diversos aspectos. Nuestra gran maravilla es que siempre podremos rehacer creativamente nuestra visión de las cosas pasadas.

El significante emitido, en su multiplicidad, es estímulo para orientar su atención hacia una gran variedad de significados.

El significante es el umbral por el que entramos a las imágenes y conceptos múltiples que viven en nuestro interior. Lo que está a la vista es sólo un indicador de la multiplicidad simbólica que nos habita. La gran pregunta es cómo orientarnos en esa multiplicidad.

Los objetos de estudio tienen siempre mucha más profundidad de la que podemos ver en la superficie. Y he aquí que al entrar en el campo de la semiología nosotros mismos somos el objeto de estudio. Tras la punta del iceberg llamado significante se ocultan ramales inusitados de campos semánticos.

El estudio de los sistemas simbólicos pretende ser una guía para orientarse en esos ramales múltiples de los significados que laten en la pluralidad de cada significante. Sin embargo, no es cuestión de tomar tan en serio a los SS. Con ellos no podemos descubrir la multiplicidad de los juegos asociativos que se desarrollan en nuestra *psique*. Sirven, eso sí, para interpretarlos.

El juego simbólico es siempre exterioridad sensible e intuición; es decir, es formalidad externa que parece definir sentidos claros y también múltiple correlación de finalidades que siempre están más acá de la convención social.

El símbolo en general —dice Hegel—, es una existencia externa inmediatamente presente o dada para la intuición, que sin embargo no debe ser considerada a causa de ella misma, como aparece de modo inmediato, sino que debe entenderse en un sentido más amplio y más universal. Por lo tanto, en el símbolo hay que distinguir dos aspectos: el significado y su expresión misma. Aquél es una representación con exclusión del contenido; ésta es una existencia sensible o una imagen de cualquier clase.²

Es desconcertante eso de "con exclusión del contenido". Y es que el significado al que apunta el símbolo es una determinación convencional, con un sentido socialmente comprensible. Pero el espíritu capta la multiplicidad y no se conforma con la referencia unidimensional que circunstancialmente se había conformado. El sujeto puede liberarse entonces y redefinir el tiempo, el espacio, la finalidad y la referencia de su simbología. Puede negarlas. Su recepción es también plural.

Hegel aclara que: "el significado deviene para sí libre de la figura inmediatamente sensible. Esta liberación sólo puede efectuarse si lo sensible y lo natural es captado en sí mismo como lo negativo, como lo que ha de superarse y lo superado. Además, se exige, sin embargo, que la negatividad, que llega a la apariencia como lo transitorio y la autosuperación de lo natural, sea captada e incluida como el significado absoluto de las cosas en general, como momento de lo divino".³

Así, para Hegel, tanto la forma externa del símbolo como su contenido están sujetos a la mutación que impone el devenir de la conciencia. Esto equivale a decir que los humanos estamos más allá de nuestros símbolos. Tanto del significante material, como del significado representado. Somos superiores a nuestros lenguajes.

Somos mucho más que nuestros decires y haceres circunstanciales. Los símbolos son lances de nuestro ego, fijaciones de sus atentados de permanencia. Creer demasiado en ellos es condenarse a la frustración y a la nostalgia. Hegel creía en el poder humano de negar, de estar por encima de sus símbolos.

Esta radicalidad hegeliana es sumamente subversiva. Desbarataría todos los ceremoniales. O por lo menos no creería en ninguno de ellos. Creería, eso sí, en el portentó humano que puede jugar con todas sus formulaciones y poner su sitio sobre ellas. Veneraría al hombre, a la mujer y a su dignidad de creadores lúdicos.

El símbolo también se ha entendido como mistificación evocadora de sentimientos que ya no pueden traducirse en ideas. Goethe, por ejemplo, dice que "el simbolismo transforma la experiencia en idea y la idea en imagen, de manera que la idea contenida en la imagen permanezca siempre infinitamente activa e inalcanzable y, como expresada en todas las lenguas, permanezca inexpressable".

Hegel nos presentaba su concepción del "simbolismo auténtico", del mirar a nuestros símbolos estando por encima de ellos. Goethe no está hablando del deber ser de los símbolos. Está constatando una realidad enajenada. Una práctica simbólica donde el ser humano puede emocionarse, aunque ya no sepa de la experiencia que generó la idea y ya ni de la idea sepa nada. En estas condiciones, el hombre y la mujer ya no son los amos que están por encima de sus símbolos y pueden jugar con ellos a voluntad.

LOS SISTEMAS SIMBÓLICOS Y LA INTERPRETACIÓN DE LOS PROCESOS DE RECEPCIÓN

Alicia le pregunta al gato: ¿Qué camino debo tomar?

— Todo depende de a dónde quieras ir.

— No lo sé.

— Entonces da lo mismo qué camino tomes.

Cuando no se tiene finalidad, los indicadores de los caminos son casi un absurdo. Las reglas no pueden aplicarse con certeza. ¿Qué juego podría jugarse? ¿Qué lógica podría guiar con certeza y eliminar las angustias del *sinsentido*?

Si no hay sentido tampoco podemos hablar de significado. Pero al parecer esto es intolerable para el intelecto humano. Necesita de órdenes, lógicas, reglas y caminos. Entonces adopta convenciones SS para subordinarse a ellos.

El SS es un modelo, una convención formal mediante la cual estructuramos el sentido de la relación social y organizamos la expresión. Constituye un conjunto de reglas que tienden a alguna finalidad y se basan en un conjunto de valores. Con estos elementos construimos una normatividad y un imaginario espacio-temporal que tiene a definir nuestra percepción y comportamiento.

La noticia, la publicidad, la cibernética, el rito, la composición fotográfica, el poema, la palabra hablada, la escritura, la novela, la enciclopedia, la fotografía, la tragedia, la comedia y

muchísimas otras formas, tienden a tramar su lógica y a definir su simbología a partir de SS peculiares. Las teorías científicas, las ideologías políticas, las filosofías, son SS que se desarrollan para interpretar determinados aspectos de la realidad en función de alguna finalidad específica.

A partir de un SS se construye una situación con sus regularidades. La multiplicidad significativa se "fija" con SS. Se interpreta mediante su aplicación. Surge entonces un modelo con base en el cual definimos el significado. Desde luego que con el SS convencional y construido en función de intereses específicos nos alejamos del "sistema universal de categorías semánticas" de Fodor y Katz y también de los "mitos primigenios" a los que nos remitió Lévi-Strauss.

La comprensión del SS con el que se interpreta el mensaje nos permite abrir un camino importante para avanzar en el estudio de la recepción. Recibimos el mensaje desde una determinada forma de interpretación, desde una hermenéutica peculiar.

Sin embargo, no podemos afirmar que el significado sea unívoco. Podemos decir tan solo que en la medida en que el receptor aplique tal SS, tenderá a definir de una manera determinada sus significados.

El primer paso para comprender un SS es saber para qué fue creado, cuál es su finalidad. Al precisarla, podemos comenzar a comprender y a imaginar normas que una determinada organización social asumen con el objeto de lograr ciertos fines. Surge entonces una ética asociada a esas normas, un contexto de legitimidad en el que es posible aplicarlas.

La legitimidad será siempre un elemento clave al aplicar las relaciones de un determinado SS. Una enunciación adquiere sentido al comprenderse el contexto de legitimidad en el que es aplicada.

La noticia, por ejemplo, parte de un contexto "racional" (en sentido weberiano) y "democrático", donde el poder político y económico tienen que legitimarse permanentemente. Es común que la noticia sea financiada porque se usa para legitimar o ilegitimar los actos del poder político y económico.

El tiempo noticioso se estructura según los antecedentes y consecuentes que los redactores de noticias atribuyen a esos actos. El espacio noticioso está demarcado sobre todo por la ubicación física de los gobiernos.

En la noticia, las ciudades cede del poder son las claves de la geografía. Son los referentes principales del espacio. Los otros

asentamientos humanos normalmente no se mencionan, a no ser que los poderosos se ocupen de ellos. Si acaece una catástrofe, el reportero señala el problema, e inmediatamente después escribe sobre los recursos que los centros de poder destinaron hacia el lugar "declarado" zona de desastre. Desde esta perspectiva se ve al planeta como un conjunto de relaciones entre esos centros. Se presenta la geografía como geopolítica. Así se construye el imaginario espacial de la noticia.

Este imaginario espacio-temporal tiende a imponerse como un modelo importante para percibir y representar el espacio y el tiempo en nuestra cultura.

Los actos de los gobiernos, al ser narrados siguiendo este SS, tienden a verse como grandiosos. No sólo por los recursos que manejan y por las consecuencias sociales que implican, sino porque mágicamente se presentan como los productores del tiempo y los articuladores del espacio.

La finalidad principal de la noticia es señalar, ya sea implícita o explícitamente, la legitimidad o ilegitimidad de los actos de los poderosos. Y cumple esta finalidad no sólo al mostrar como útiles o nefastas sus obras, también al revestir a la acción del poderoso con un ropaje de transcendencia: ellos son los generadores del tiempo y los articuladores del espacio.

La presentación del SS noticia supone explicar formas de legitimación que los estados modernos auspician para mantener sus estructuras de dirección y dominio.

El SS se utiliza para generar un imaginario coherente con alguna finalidad social. Desde luego que en la carrera hacia su objetivo se transforman sus elementos y sus conexiones. Con este movimiento se va generando una normatividad y un modo de percibir el espacio y el tiempo. Podemos afirmar que todo SS implica una ética, una cosmología y una filosofía de la duración. Es muy importante presentar expresamente estos elementos, a fin de comprender cómo se tiende a definir y estructurar la relación social por medio del uso de los SS.

La recepción no puede constreñirse a las interpretaciones que se desarrollen con base en un SS específico. Ninguna convención simbólica es suficiente para agotar los posibles sentidos con los que se concibe y proyecta la acción. Sin embargo, los procesos sociales se muestran frecuentemente como si pudieran captarse y ordenarse sólo bajo determinados modelos.

JUEGOS DEL SIGNIFICANTE Y PROCESOS DE SIGNIFICACIÓN

Si veo la manzana dibujada en un cuadro, o si leo, o si oigo la palabra manzana, estoy claramente frente a diversas síntesis significantes, pues ninguno de los casos consta de un solo factor. La palabra oída, por ejemplo, se emite con un determinado acento, tono, timbre, volumen, matiz, estado de ánimo; dentro de una estructura sintáctica y en una circunstancia determinada. Todos estos elementos y muchos más se integran para formar una compleja realidad que llamamos signifiante. La síntesis me brinda mucha más información: me habla de la persona que la emitió y puedo saber si fue hombre o mujer, si era extranjero, si fue amable, etcétera.

El signifiante remite a diversos significados. Nunca es unívoco. Sin embargo, jugamos a que lo fuera. Emitimos tantos significantes al comunicarnos, que podemos tomar un tema como pretexto para expresar algo completamente distinto de él.

Tenía una vecina de edad avanzada. Casi a diario platicábamos sobre el clima. Era claro que ni a ella ni a mí nos importaba mucho el tema. Nos interesaba, eso sí, tener una breve conversación amable. La lluvia, el frío, el calor, el cielo azul, eran sólo un pretexto siempre actual para el encuentro amable. Quizá para dejar patente, una y otra vez, el dulce sabor de la cortesía y el aprecio.

Gran cantidad de nuestras interacciones simbólicas son así. Frecuentemente el tema no tiene nada que ver con el objetivo por el cual entramos en relación. El problema empieza cuando uno cree que el tema tiene que ver con el objetivo y resulta que no, que sólo era un tema pretexto. Y uno profundiza y profundiza en aquello mientras la meta no puede hallarse allí y parece estar cada vez más y más lejos, hasta que de pronto ya no sabemos cuáles eran nuestros fines, hacia dónde nos dirigíamos. El bosque se impone como realidad obligada. Y entonces pasamos de la fascinación de la naturaleza al terror de estar perdidos.

La multiplicidad signifiante hace muy probable el perderse si uno no mantiene claro el sentido de su actuar.

Oswald Ducrot ha dado mucha luz sobre esta cuestión con sus acuciosas teorías sobre la "presuposición" y el "sobrentendido". Define el primer término, siguiendo a Searle, como una proposición y al segundo como un acto. La presuposición es un elemento importante para definir el sentido. "El sobrentendido,

por el contrario, concierne a la manera en que este sentido es manifestado, al proceso a cuyo término el destinatario debe descubrir la imagen que pretendo darle de mi manifestación".⁵

Cuando el receptor capta un significante, inmediatamente lo ubica como un enunciado en determinadas condiciones de enunciación. Parte de esas condiciones será qué se presupone y qué se sobrentiende, qué intencionalidad existe en la realización del acto.

En principio, la conciencia nítida de lo que se propone permite tener claridad y precisión. El tema puede ser un pretexto para la complicidad divertida del mutuo aprecio, como sucedía cotidianamente con la anciana vecina. Sin embargo, cuando la actividad y el discurso se atrapan en un sentido inconfesable y, no obstante, se mantienen externamente los mismos presupuestos, el sujeto hace ambivalente el sentido de su acción. Esta ambigüedad puede llegar a ser causa de angustia, de desesperación o de ridículo.

Aquel coronel, qué no tiene quien le escriba", abrió el diario, y cuenta Gabriel García Márquez que dijo: "Desde que hay censura los periódicos ya no hablan sino de Europa. Lo mejor será que los europeos se vengan para acá y nosotros nos vayamos para Europa. Así sabrá todo el mundo lo que pasa en su respectivo país".

¿Qué presupone el coronel?, ¿qué sobrentiende? Propone un cambio de residencia de los colombianos y de los europeos. Se presupone que el periódico tiene que informar de lo que sucede en el propio país. El coronel no renuncia a este presupuesto y nadie ha renunciado abiertamente a él. Para que se mantenga la presuposición y haya sentido en los actos de la práctica periodística, se tiene que tomar alguna decisión coherente. La coherencia del presupuesto exige la referencia al absurdo como recurso. El coronel dice y el escucha tiene que interpretar y producir un sentido completamente distinto de lo que dijo. Ambos lo intuyen y trazan una complicidad no declarada. Como lectores nos hacemos partícipes de esa complicidad imaginaria. Es un acuerdo tácito para mostrar veladamente la incoherencia del estado represor. Es el sentido de la propuesta sin sentido. La representación de una unión ilusoria contra el estado.

Explica Paul Ricoeur que "el sentido es la objetividad que hace frente a la conciencia; esta objetividad es correlativa a lo vivido, es lo que aflora en nuestros enunciados".⁶

El coronel sabe que los colombianos no asumirían jamás su propuesta de irse todos a Europa. Nuestra conciencia se refiere a

una intencionalidad que remite a lo vivido y deduce inmediatamente el sentido.

Desde una perspectiva fenomenológica la comprensión del objeto sólo es posible a partir de una intencionalidad. De tal manera que sólo conocemos el objeto en tanto queremos algo relacionado con él; no conocemos, entonces, al objeto, sino al "objeto intencional", también llamado *noema*.

La intencionalidad asegura que esa experiencia referida es objetiva. Asegura que miramos el mismo *noema*.

La intencionalidad con la que capto me da la posibilidad de ubicarme en el proceso de interacción simbólica. No basta conocer los códigos, los antecedentes y los contextos. Tengo que conocer la intencionalidad en ciertos factores significantes y dejar otros de lado. En una relación de compra-venta no me referiré explícitamente al acento del vendedor. Sin embargo, este y otros muchos elementos significantes están allí.

La intencionalidad es trazada por cada individuo, pero está referida al sentido social, a las tendencias y valores que orientan el actuar colectivo. La emisión y la recepción tienden a remitirse, implícita o explícitamente, a orientaciones macrosociales del sentido. Toda expresión se contextualiza, se legitima y define los ámbitos desde los que enuncia la multiplicidad simbólica.

Al parecer, la ciencia del lenguaje y la semiología en general, nunca podrán abarcar la inmensa complejidad significativa que recibimos con cada palabra. El lingüista define qué aspecto del lenguaje pretenderá formalizar y axiomatizar. Estamos muy lejos de poder abordar todo el fenómeno significativo del lenguaje hablado, o de cualquier otro lenguaje. Los lingüistas lo saben muy bien y definen cierto género de notas con la ilusión, oculta casi siempre, de comprender la totalidad, de ir más allá. Su atención se fija en algo como pretexto, o quizá como camino que tiende o quiere tender hacia ese más allá.

LA SÍNTESIS SIGNIFICANTE EMISORA Y LA SÍNTESIS SIGNIFICANTE RECEPTORA

Nuestro nombrar es multívoco. Con la expresión va una actitud informalizable. Nos referimos a los objetos desde una intención peculiar, desde algún sentido social, desde uno o varios pretextos, desde una determinada relación conceptual, desde una mul-

tiplicidad significativa y desde alguna transformación psicosomática causada por el modo reflejo de integrar una síntesis significativa.

Tenemos la ilusión de captar al objeto, de representar al objeto. En realidad nos referimos a nuestras intenciones y a nuestros conceptos, proyectados en la pantalla de los objetos. El significativo apunta hacia la totalidad de la cosa. Nó obstante, nunca percibiremos esa totalidad. Porque no podemos captar ese infinito de ángulos, de lugares y partículas, de recovecos moleculares, atómicos y de otras índoles que integran a la cosa. Frente a nuestros sentidos siempre habrá una dimensión parcial. El todo, como tal, es ajeno a mi tacto, a mi vista, a mi olfato; no puedo gustarlo ni escucharlo. Solamente me es posible conceptualizarlo, presentar alguna relación mediante la cual apunto hacia él con alguna intencionalidad. No se trata entonces de un objeto sino de un *noema*.

El significativo opera como un índice múltiple. Siempre es una síntesis circunstancializada. Orienta de cierta manera nuestra captación del objeto. Sólo la intencionalidad nos permite definir en qué elemento significativo detenerse, en qué significado fijar la atención. La interacción simbólica siempre presenta muchos juegos posibles. Es la finalidad de la relación social la que permite detenerse en uno de ellos.

Cada sistema simbólico presenta ciertas modalidades de integración significativa. Es como si cada sistema fuera un programa del pensar y del sentir cuyas presuposiciones dirigen automáticamente el ordenamiento conceptual y, con él, ciertos tipos de reacciones psicosomáticas. El sujeto receptor tiene amplias posibilidades de transformar su captación. Puede rehacer la síntesis significativa que recibe; reinterpretarla con un sistema simbólico distinto al del emisor y así protegerse.

Esta capacidad del sujeto receptor ha sido un argumento esgrimido muchas veces para asegurar que normalmente existe libertad en la recepción. Se sostiene, en esta perspectiva, que quien recibe el mensaje también es activo y creativo. Esto se ha aplicado con frecuencia a la captación infantil del mensaje televisivo.⁷

Cuando el sujeto receptor capta una *síntesis significativa emisora*, recibe un estímulo a partir del cual tiende a producir una *síntesis significativa receptora*.

Bajtín explica que la filosofía y la lingüística de su tiempo entendían el significado como "neutral" y, por lo tanto, no el sig-

nificado "verdadero". Decía que el alma del oyente tiene su propio fondo: aperceptivo y de comprensión. El escucha no es pasivo: "La comprensión pasiva del significado lingüístico no es la comprensión en general, sino sólo un momento abstracto de ella." Señala que este modo de ver sólo nos permite mantenernos en los límites del hablante, y no ayuda a comprender al escucha en su "independencia semántica y expresiva".⁸

En la vida verdadera del discurso -señala Bajtín- toda comprensión concreta es activa: ella hace partícipe a lo entendido de su horizonte objetivo-expresivo y está fusionada de modo inseparable a la respuesta, con la refutación o aceptación motivadas.⁹

En el terreno de la mística se ha señalado con frecuencia la capacidad del sujeto para redefinir los estímulos significantes que recibe. Por ejemplo, San Agustín señala que "hay otras fuerzas en mí que me permiten dar no sólo vida sino también sensibilidad a mi carne [...], ordenando al ojo que no oiga y al oído que no vea, sino que oiga y vea yo por ellos; y fijando su función propia a cada uno de los demás sentidos, según su sede y su oficio".¹⁰

En muchos contextos se ha ordenado al oído que oiga según las preconcepciones y según las previas tomas de posición. Por ejemplo, Mary Sykes ha presentado un panorama interesante de cómo se escucha e interpreta de manera selectiva el discurso en una situación de conflicto. Muestra cómo operaron estos mecanismos "comunicativos" en el ámbito de las luchas raciales de la Gran Bretaña durante los conflictos de 1968.¹¹

¿Hacia qué apunta la síntesis significativa emisora? Aparentemente dirige nuestra atención hacia un objeto, pero realmente la dirige hacia una finalidad y hacia una historicidad. Constituye una codificación estimulante, con base en la cual apelamos a ciertas relaciones conceptuales preestablecidas. Nos referimos a ellas para representarnos el objeto y definir formas intelectuales y afectivas de percibirlo.

Las síntesis significantes receptoras son formas de *lectura e interpretación*, y cada una de ellas tiene su historia. Y aunque por ahora no entraremos al desarrollo teórico de esas historicidades, sí afirmaremos, a modo de hipótesis, que siempre hay antecedentes en nuestras vidas y en las vidas de los grupos a los que hemos pertenecido, que condicionan nuestra adopción de sistemas de "lectura" y su adaptación a nuestras circunstancias y caracteres.

La definición de una síntesis significativa receptora supone la evocación de un sentido social definido por un contexto de legitimidad, con base en el cual el receptor define un ámbito de sentido.

El sentido social siempre se vinculará a una estructura mítica, que es la imagen de trascendencia aplicada a la finalidad social.

La síntesis significativa tiene siempre dos versiones: una dada por el emisor, la cual es tomada y reelaborada por el receptor. El sujeto siempre posee modelos previos según los cuales determina qué ver y qué no ver. Se trata de un proceso de selección y reelaboración, casi siempre instantáneo, con el que se definen modos de sentir que hacen operar de ciertas maneras a los órganos de los sentidos.

Nuestros sistemas de "lectura" operan como mecanismos reflejos elaborados a lo largo de la vida. Constituyen modelos de reacción dotados de sentido, es decir, de finalidad. No es que hagamos explícita esta finalidad antes de reaccionar, sino que previamente la hemos adoptado y adaptado a nuestra personalidad y a circunstancias tipo. Nuestras formas de "lectura" se desarrollan a partir de ellas, y constituyen hábitos profundamente inculcados.

Nuestros reflejos significantes son relaciones que normalmente se remiten a la vida social y se adaptan por cada sujeto como formas propias que dirigen reacciones instantáneas de su sentir somático y a su sentido semántico.

Merleau-Ponty ha explicado de modo muy sugerente el funcionamiento de nuestros reflejos como dotados de sentido. Consideremos algunas de sus reflexiones.

[...] los reflejos nunca son procesos ciegos: se ajustan a un "sentido" de la situación, expresan nuestra orientación hacia un "modo de comportamiento" [...]. Dibujan a distancia la estructura del objeto sin esperar sus estimulaciones puntuales. Es una presencia global de la situación lo que da un sentido a los estímulos parciales y aquello que hace que cuenten, valgan o existan para el organismo. El reflejo no resulta de unos estímulos objetivos; se vuelve hacia ellos, los inviste de un sentido que solamente poseen como situación. Los hace ser como situación, está con ellos en una relación de "conocimiento", esto es, los indica como aquello a lo que él, el reflejo, está destinado a enfrentarse.¹²

Merleau-Ponty explica que el reflejo en cuanto se enfrenta al sentido de una situación es "una intención de nuestro ser total". Es una "visión preobjetiva".¹³

El reflejo orienta automáticamente la voluntad, no para ver qué sentido tienen los significantes que me lanzan, sino para definir qué sentido les doy yo, y qué reacciones psicosomáticas tendré, a fin de preparar las condiciones en las que generaré la elaboración de mis significados.

No se trata pues de captar "objetivamente", sino de proyectar y, frecuentemente, de iniciar de inmediato un proceso de interacción simbólica con vistas a una finalidad.

Esto es lo que los hinduistas y los budistas han llamado *samskars*, rasgos automáticos de la personalidad, hábitos profundamente inculcados, que siempre se orientan en algún sentido y afectan la *psique*, el *soma* y las relaciones de cada sujeto.

El reflejo significativo está condicionado. Sin embargo, el sujeto puede transformar sus condicionamientos. Puede llegar a ser consciente de ellos y encontrar un método para modificarlos, a fin de adaptarlos mejor a sus finalidades. Porque la reacción automática le compromete instantáneamente, y quizá le comprometa en una dirección bien distinta a sus objetivos más deseados.

En la medida en que el sujeto rehaga y readapte sus reacciones significantes a sus fines, podrá desarrollar una mayor coherencia racional.

La operación de sus órganos sensoriales es el vínculo entre la síntesis significativa emisora y la síntesis significativa receptora. Con esta última se realiza una alteración psicosomática según los *samskars* de cada sujeto.

Es imposible señalar todos los factores y formular los mecanismos conscientes e inconscientes que intervienen en la aplicación de una síntesis significativa receptora.

Cuando escucho una frase en un idioma conocido, normalmente la refiero a una síntesis significativa mía o que he adoptado como mía. La frase es como un activador, como un dedo que aprieta un mecanismo establecido, inculcado por mí, y que operará una reacción psicosomática instantánea. No es la frase que me dicen, ni siquiera es la intención con la que fue dicha lo que causa mi reacción, sino una determinada síntesis significativa convertida en reflejo.

La organización significativa no se estructura por una determinada formulación sintáctica. Si acaso se activa por ella. Por eso

podemos afirmar que la formulación de un mensaje no determina los significados del receptor. Aquí se abre el espacio de la libertad personal y de grupo. Libertad para determinar de qué manera será afectado por la síntesis significativa recibida. Esa libertad se conquista. No es gratuita. Existe para mí en la medida en que he podido definir mis reflejos, mis síntesis significantes receptoras de acuerdo a mis finalidades. La libertad real es autocondicionamiento. Es transformar la influencia histórica de mis condicionamientos inconscientes; gracias a la determinación de la voluntad que define su sentido y su razón.

Para las ciencias de la "comunicación", es imposible definir con certeza cómo reaccionarán los reflejos significantes de un sujeto social tomado al azar. Describir y explicar con claridad algún género de reglas organizadoras de la emisión significativa no es suficiente para definir las representaciones mentales del auditorio.

El joven Chomsky tuvo un gran acierto cuando explicó que "la mejor manera de formular una sintaxis es como un estudio autónomo (*self-contained*), independiente de la semántica. En particular, la noción de gramaticalidad no puede ser identificada con significatividad (*meaningfulness*)".¹⁴

Cualquier organización significativa que el semiólogo estudie lo lleva a plantearse cómo funciona un determinado factor y despeja muchísimos otros. Chomsky, al estudiar la sintaxis, no considera el tono, el timbre, el volumen y otras muchas características significantes asociadas a un habla determinada. Todas ellas son muy importantes para definir una síntesis significativa emisora. Pero aun estudiando todas ellas, si esto fuera posible, no estaríamos en condiciones de conocer las síntesis significantes receptoras que cada uno de los miembros del auditorio se aplicaría a sí mismo.

Sin embargo, es posible formular un conjunto de rasgos básicos, que se asumen convencionalmente como "definitorios" de las síntesis significantes receptoras de un determinado auditorio. A este conjunto de rasgos básicos le llamaremos SS. Es de carácter hipotético; desde luego que no necesariamente todo el auditorio considerado lo aplicará por igual.

Dar elementos que permitan avanzar en la comprensión de las síntesis significantes receptoras es una finalidad básica de cualquiera de las construcciones hipotéticas que aquí llamamos SS.

LA SÍNTESIS SIGNIFICATIVA

Al recibir un mensaje el sujeto produce una síntesis significativa receptora. Se halla entonces, automáticamente, en un contexto psicosomático y ambiental que acaba de ser modificado. En referencia a esa conformación se desarrolla su conciencia reflexiva.

Los procesos de pensamiento parten de vivencias.

Entenderemos aquí vivencia como la aplicación mental de una síntesis significativa receptora, mediante la cual instantáneamente generamos transformaciones anímicas y corpóreas. Estas constituyen la disposición expresiva que acompaña la producción de nuestros pensamientos.

Consideramos "normales" y "reales" nuestras vivencias. Y ciertamente son normales como consecuencia de la aplicación reiterada de una cierta síntesis significativa receptora; y son reales en tanto son estados anímicos y corpóreos. Desde ellos contemplamos los objetos. De tal manera que la contemplación se apoya en una base psicosomática.

El estado del observador condiciona su mirada, su modo de comprender a los sujetos, a los objetos, al ambiente y a sí mismo. Quien llena la atmósfera de quejas y reproches dice normalmente palabras amargas y vive objetivamente atribulado. Sus vivencias serán "normales" y "reales". Y según esa "normalidad", según esa "objetividad", comprenderá a las personas, a las cosas y al ambiente.

También puede uno adoptar otras "objetividades", como las de aquel personaje de leyenda, enaltecido siempre que pronunciaba palabras enaltecedoras.

Con mucha frecuencia no reconozco que yo he producido mis reflejos significantes y sus consecuentes alteraciones nerviosas o lacrimales. Esta falta de reconocimiento hace que vea a los otros como causantes de "mi alegría" o de "mi pena". Hace también que surjan el apego y el odio. Al adoptar esta perspectiva pierdo mi sentido de libertad. Me percibo como dependiente.

Toda síntesis significativa se elabora a partir de alguna realidad vivencial y se orienta a propiciar el desarrollo de otras realidades vivenciales propias y ajenas.

Definamos y recapitemos:

Entenderemos aquí por síntesis significativa un modo subjetivo de percibir, que a partir de una síntesis significativa emisora genera su propia síntesis significativa receptora, con la cual produce una reacción

psicosomática refleja. El sujeto se da a sí mismo esa reacción con el objeto de preparar una actitud para lograr determinados fines.

Cada vez que recibimos un mensaje pasamos de una síntesis significativa emisora a una síntesis significativa receptora. A este paso le llamaremos aquí *síntesis significativa*.

El concepto de síntesis significativa parte del nivel subjetivo. El concepto de sistema simbólico parte del nivel social. Con la primera definimos nuestro modo de ser, con la segunda formalizamos nuestras convenciones sociales. Desde luego que un nivel influirá en el otro. Pero mantener su diferencia es muy importante a fin de subrayar el ámbito y la posibilidad de la libertad personal.

Se podrá argumentar que el sujeto está sometido a influencias. No obstante, frecuentemente parece claro que acepta esas influencias. Aceptarlas es permitir la operación de ciertos condicionamientos reflejos que alteran de determinada manera a su organismo.

La posibilidad de conocer se basa en ciertos estados psicósomáticos susceptibles de caracterizarse y transformarse por la acción del propio sujeto. El pensar parte del sentir y genera sentimientos asociados a él. Estos estados los producimos al generar síntesis significativas receptoras que nos imponemos de manera refleja y que tienden a determinados fines. Cuando no son nuestros propios fines pueden causarnos gran tensión. Es probable que aceptemos, sin ser plenamente conscientes, darnos ciertos reflejos significativos por temor a quedar fuera de un patrón de conducta, tal vez por servir a un poder constituido. Esa conducta enajenada, es decir, ajena a mis propios objetivos, será causa fundamental de mis patologías y de patologías sociales.

Una síntesis significativa es una fórmula subjetiva con la que se evalúa el propio comportamiento y el comportamiento social, los modos de afectar a los objetos, a las personas y a las circunstancias. Cada sujeto la elabora a partir de sus reflejos significativos. Es resultado de sus procesos intelectuales. Y puede aplicarla al mismo dominio de lo intelectual para autoevaluarse. Puede ver cómo determinada reacción modifica su estado afectivo y corpóreo, cómo afecta esto sus relaciones sociales. A partir de la autoevaluación de sus síntesis significativas receptoras puede plantearse su transformación.¹⁵

La síntesis significativa es el instrumento del sujeto para generar una cierta forma de relación social. Constituye el elemen-

to clave para comprender la acción y la relación social en función de los fines del sujeto o en función de los fines de otros.

La síntesis significativa es génesis y razón de la acción y la relación social. Los SS son modelos hipotéticos que tienden a comprenderla. Sin embargo, quien los elabore debe partir de la idea de que sus formalizaciones son tan solo modelos.

El sujeto se condiciona a sí mismo a partir de su reflexión intelectual. Si no fuera así, nadie podría considerarse responsable de sus actos y nadie podría gozar del éxito como consecuencia de su actuar. La libertad y el libre albedrío serían una pura ilusión.

Desde luego que todo sujeto hereda finalidades, mitologías, imaginarios espacio-temporales, contextos de legitimidad. Y es a partir de ellos, usándolos como materia prima, que cada quien puede construir su paraíso o su infierno.

Decía Sartre al final de su vida que "la libertad es lo que podemos hacer con lo que se ha hecho de nosotros".¹⁶ Comprender críticamente la historia de la cultura y nuestra propia historia cultural y moral es un modo de entender algo de nuestros condicionamientos, de la materia prima con la que podemos crear. Es una forma de autoanálisis. Y brindar elementos para ese autoanálisis es una función fundamental de la semiología.

Forzando un poco los términos de Saussure, diríamos que la síntesis significativa es como un habla, es la parte individual del proceso de interacción simbólica. El SS es la dimensión social, es como la lengua. Presuponemos que hay una "lengua" común a todos los seres humanos, pero la ciencia aún no ha logrado esclarecerla. Por otra parte, hay múltiples "lenguas" con las que interpretamos y relativizamos el sentido.

La síntesis significativa no está sometida fatalmente a este inmenso mar plural de SS. Puede funcionar con uno u otro. Parece autárquica y caprichosa en su elección. Y, sin embargo, al parecer está basada en un sistema universal de categorías semánticas a partir de las cuales se ha generado esa multiplicidad de SS.

Esa multiplicidad parece funcionar en el terreno de las intuiciones. Por lo mismo es inasible por las disyunciones lógicas de la ciencia.

Es como la "vida interior" de la que nos hablaba Bergson en su *Introducción a la metafísica*: "que es todo a la vez: variedad de cualidades, continuidad de progreso, unidad de dirección. No podría representársela por imágenes. Menos aún se la representaría por conceptos, es decir por ideas abstractas o generales o

simples. Sin duda alguna ninguna imagen dará por entero el sentimiento original que tengo de la fluencia de mí mismo; pero tampoco es necesario que yo trate de darlo.¹⁷

Conclusión:

La semiología es la ciencia que traza modelos analógicos, de carácter hipotético, mediante los cuales buscamos "presentar" rasgos básicos de nuestras síntesis significativas, en tanto "formulables". Sabemos que esas fórmulas dejan múltiples operaciones de lado, que son apenas pálidas sombras, caricaturas menesterosas de la multiplicidad significativa que nos habita. Pese a ello necesitamos modelos que nos sensibilicen para centrar nuestra atención en las operaciones significativas, en las grandes intuiciones de nuestra psique.

Los SS operan como si fueran los procesos reales de significación. Y en determinado contexto socio-histórico se exigirán ciertos SS como estructurantes oficiales de algunos procesos de comunicación específicos.

Es un claro ejemplo el de los conquistadores que llegan e imponen fórmulas, ritos, lenguajes, con la ingenua pretensión de que el pueblo conquistado los asuma como propios y pueda "comunicarse" con base en ellos. Y resulta que al usar los significantes impuestos, los sometidos evocan síntesis significantes receptoras que los dominadores no soñaron jamás. Y que constituyen una fuerte barrera que mata toda posibilidad de verdadera comunicación.

Los SS son modelos que presentan formas abstractas y relativamente constantes. La imposición de una convención simbólica siempre es nociva a la integración social.

Partimos de la independencia semántica y expresiva del receptor. De su finalidad que se orienta al logro de ciertos valores. Esto le permite definir su futuro y redefinir su pasado: vivenciarlo de una nueva manera. Consideramos que el sujeto se da sus propias síntesis significativas. El las ha generado y fijado en sí mismo a partir de su discernimiento y acción. Transformar las propias síntesis significativas significa inaugurar nuevas tradiciones y conformaciones simbólicas. Con ello se transforma al mundo que rodea al sujeto y se le dota de un nuevo sentido y perspectiva.

NOTAS:

¹ G. H. Mead. *On Social Psychology*, editado por Anselm Strauss, Chicago University Press, 1969, p. 312. Citado por Francisco Paoli en su artículo "La concepción del tiempo en Mead", *Revista Comunidad* No. 45, Universidad Iberoamericana, 1973. Este concepto ha sido trabajado por autores historicistas. Entre ellos destaca Dilthey, quien señala que "Lo que presentamos a nuestro futuro como fin condiciona la determinación del significado del pasado". Citado por J.A. Gimbernat en su ensayo *Ernest Bloch: utopía y esperanza*, Cátedra, Madrid, 1983, p. 95.

² G.W.F. Hegel. *Estética*, t. III, "La forma del arte simbólico", Siglo Veinte, Buenos Aires, 1983, p. 28.

³ *Ibid.* p. 94.

⁴ Citado por Umberto Eco en su libro *Signo*, Labor, Barcelona, 1976, p. 51.

⁵ Oswald Ducrot. *El decir y lo dicho*, Paidós Comunicación, Barcelona 1986, pp. 46-47.

⁶ Ver Paul Ricoeur. *El discurso de la acción*, Cátedra (Colección Teorema), Madrid, 1981, p. 21.

⁷ Ver Gavriel Salomon. *Television and Reading: The Role of Mental Effort Investment*, Simon Fraser University, Vancouver, Canada, 1982. Ver también James Anderson. "Television Literacy and Critical Viewer", en Bryant y Anderson: *Children's Understanding of Television: Research on Attention and Comprehension*, Academic Press, N.Y., 1983. En este texto se insiste en que la observación del niño frente a un mensaje televisivo no sólo es producto de lo que se le presenta, sin también, y de manera muy importante, de la comprensión relativa a la programación que el infante posea previamente.

⁸ Ver Mijail M. Bajtin. *Problemas literarios y estilísticos*, Arte y Literatura, La Habana, 1986, pp. 107-108.

⁹ *Ibid.* p. 108. En este terreno de la interpretación del significado por el lector es especialmente importante el libro de Umberto Eco llamado *Lector in fábula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Lumen, Barcelona, 1987.

¹⁰ San Agustín. *Confesiones*, Libro X, cap. VII, Porrúa, México, 1970, p. 158.

¹¹ Ver Mary Sykes. "Discrimination in Discourse", en *Handbook of Discourse Analysis*, vol. 4, titulado "Discourse Analysis", ed. Teun A Van Dijk, Academic Press, Orlando, Florida, 1985.

¹² Maurice Merleau-Ponty. *Fenomenología de la Percepción*, Ediciones Península, Barcelona, 1975, pp. 97-98.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Noam Chomsky. *Estructuras Sintácticas*, Siglo XXI, 1975, p. 126.

¹⁵ Consideramos aquí a lo inconsciente como un dominio intelectual, del cual el individuo es responsable. Tanto las reacciones del sueño como las de la vigilia afectan al sistema psicosomático; el sujeto realmente libre, que quiera autocondicionarse completamente, tiene que llegar a manejarlas por igual.

¹⁶ Jean Paul Sartre. *El escritor y su lenguaje* (entrevistas), Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1972.

¹⁷ Henri Bergson. *Introducción a la metafísica*, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1984, p. 24.